

Sofismas sobre el conflicto armado en Colombia

UNA DE LAS DIFICULTADES QUE EXISTEN para lograr una solución a la violencia subversiva en Colombia es la existencia de una serie de sofismas que se propagan por parte de algunos porque sirven sus propósitos y por parte de otros por ignorancia o ligereza. La supuesta verdad de los conceptos se basa generalmente en la importancia del originador.

Los tres sofismas más comunes son los siguientes:

- La guerrilla no puede ser derrotada.
- La guerrilla no se puede acabar hasta que no desaparezcan sus causas objetivas (pobreza, injusticia social, etcétera).
- Si no hay diálogo la única alternativa es una guerra de "tierra arrasada".

El problema que representan estos sofismas es que dificultan cualquier negociación y son una base falsa para formular la política del Estado en materia de defensa.

Es interesante analizar cada uno de estos sofismas. El sofisma de que la guerrilla no puede ser derrotada nace de una frase del General(R) Matallana. Como sustentación se citan casos en que la subversión fue exitosa. El caso más citado es el de Vietnam donde los comunistas fueron exitosos en una primera etapa de enfrentamiento con Francia y en una segunda etapa contra el gobierno de Vietnam del Sur apoyado por Estados Unidos. En la primera etapa se trataba de una guerra de independencia contra la potencia colonial que trataba de recuperar el

principios expuestos solamente uno es de carácter puramente militar. Vemos que en nuestro caso el único principio que no se cumple es el tercero. Nunca ha existido un plan claro que comprometa a todo el aparato del Estado en la lucha contra la subversión. El problema se le deja a las Fuerzas Armadas salvo cuando se hacen intentos por lograr una paz negociada.

En las campañas exitosas se ha hecho uso de milicias o guardias locales que relevan a las fuerzas regulares de la tarea de defender pueblos y aldeas en forma estática y cumplen además con el suministro de información sobre el enemigo. En Colombia las llamadas autodefensas no fueron controladas por el Estado y al actuar por medios inaceptables fueron proscritas. Con uno u otro nombre es necesario restablecer unas milicias debidamente controladas y coordinadas por la autoridad legítima. A ello se opondrá la izquierda con todo su poder político, ya que conoce bien su valor.

En la lucha antesubversiva exitosa también ha sido muy importante la acción psicológica. En nuestro país el resto del aparato estatal deja solas a las Fuerzas Militares en este campo, y dentro de las mismas, las operaciones psicológicas no reciben la suficiente atención de los mandos ni tienen presupuestos adecuados. En las planas mayores o estados mayores el oficial que se ocupa de las relaciones con la comunidad es

generalmente el menos antiguo.

El segundo sofisma es más claramente falso. La frase sobre "las causas objetivas" fue lanzada por el doctor Belisario Betancut. Pero la verdad es que la subversión ha sido derrotada o no ha podido entrar en acción en países mucho más pobres y más faltos de oportunidades de mejoramiento para los sectores populares que Colombia. Un buen ejemplo es Bolivia. A este país se trasladó el celebre Che Guevara y allí el proyecto subversivo fue rápida y contundentemente derrotado.

El tercer sofisma es que la alternativa a una paz negociada en los términos que desea la subversión es una guerra de "tierra arrasada". La propagación de este sofisma busca aterrorizar a la gente para que apoye una paz a cualquier precio. ¿Qué es eso de "tierra arrasada"? En la guerra en otras épocas se quemaban los cultivos y viviendas que pudieran servir a las tropas enemigas. Esto lo hicieron los rusos ante el avance de Napoleón. También lo hicieron los alemanes en la misma Rusia durante la Segunda Guerra Mundial para negar recursos a una población civil que se les enfrentaba. En nuestro caso ¿qué sentido puede tener que el ejército aplique esta táctica contra la población que está defendiendo? Nunca lo ha hecho ni tiene para que hacerlo. Lo ha hecho la subversión en El Carmen de Chucurí, por ejemplo, para doblegar a una población que rechaza al ELN y no ha logrado

nada distinto a fortalecer la voluntad de la población en su contra.

Conviene entonces rechazar los sofismas y formular un plan coherente para la utilización de todo el poder del Estado para acabar con la subversión. Si por el camino los grupos violentos entran

en un proceso de negociación serio que pueda acelerar el logro de la paz se debe procurar su éxito. Si persisten en su empeño de buscar sus objetivos por las vías violentas se deben enfrentar y derrotar. ☺

*Miguel Posada S.
Centro de Análisis Sociopolíticos*